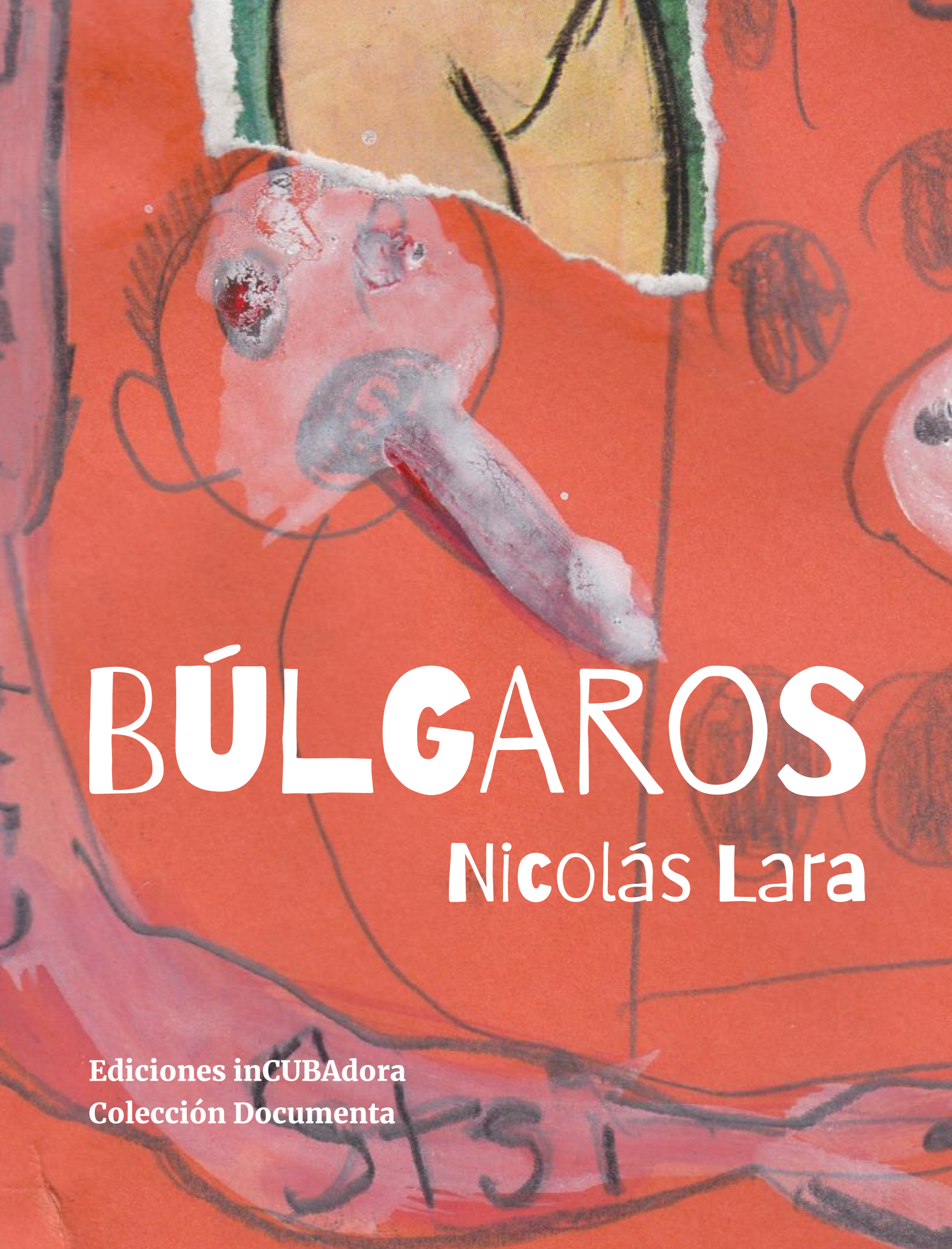


An abstract artwork featuring a central face-like form in shades of pink and grey, with a prominent, elongated, and somewhat distorted nose. The face is set against a vibrant orange-red background. Above the face, there is a torn piece of yellow paper with green and black markings. To the right, there are faint, sketchy outlines of other faces or figures. The overall style is expressive and painterly.

BÚLGAROS

Nicolás Lara

Ediciones inCUBAdora
Colección Documenta

Nicolás Lara

Búlgaros (Dibujos-Collages, 2012)

© Primera Edición Ebook: inCUBAdora Ediciones / Libri Prohibiti 2020

© Nicolás Lara

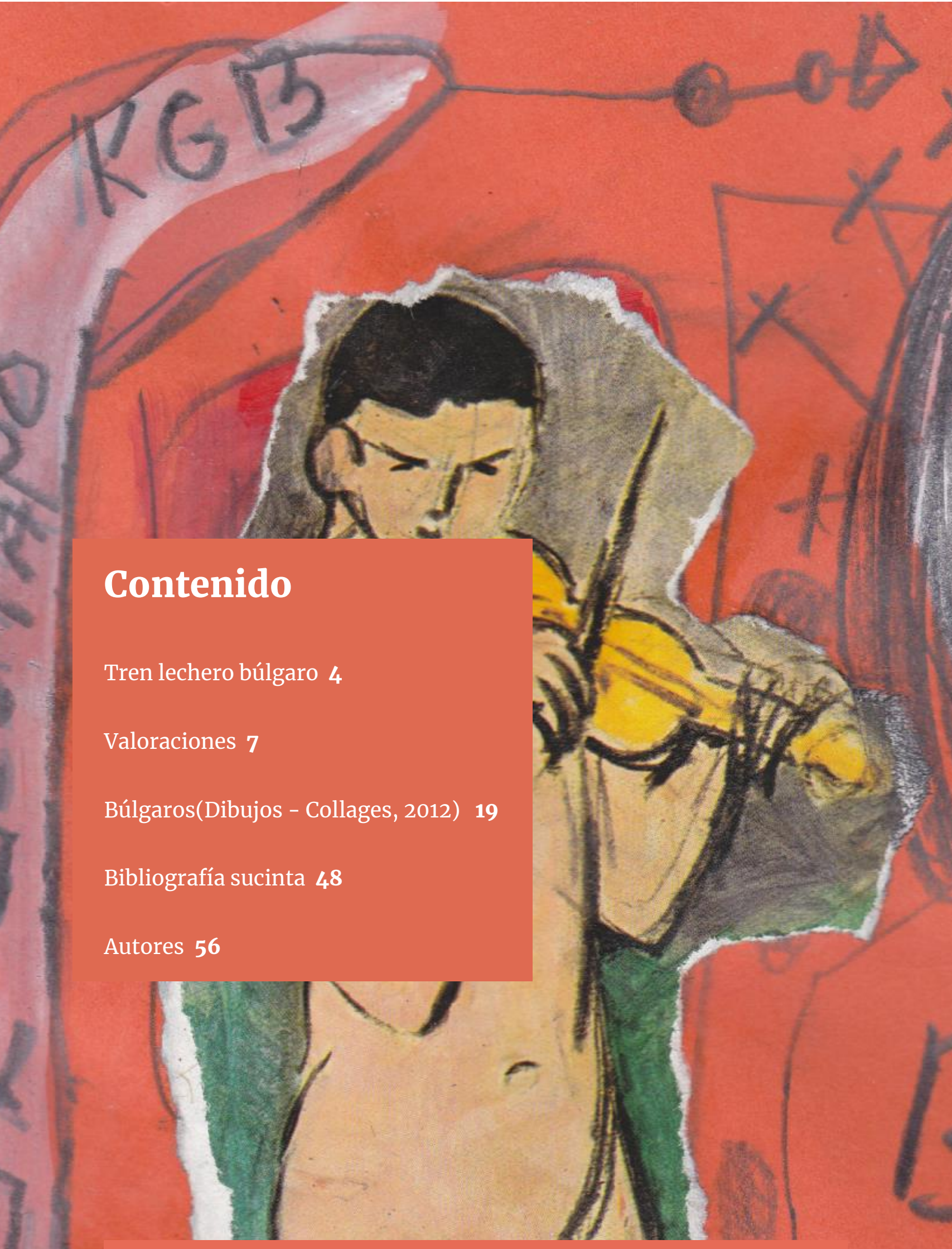
© Marta Limia / François Vallée / Frank Guiller / Ernesto Menéndez-
Conde / Idalia Morejón Arnaiz / Omar-Pascual Castillo / Janet Batet /
María Cristina Fernández / Rafael DíazCasas / Alejandro Aguilera / Ana
M. Fernández / Kelly Martínez-Grandal

© Portada: Cortesía Nicolás Lara

© Diseño editorial: Iara Pierro de Camargo

© inCUBAdora Ediciones 2020

ISBN: 978-80-87656-40-2

The background of the page is a complex abstract artwork. It features a central, somewhat torn piece of paper or fabric showing a figure with dark hair and a yellow garment. This central element is set against a vibrant red background. Surrounding the central figure are various abstract elements: dark, swirling lines, some resembling calligraphic characters or symbols, and other textured, torn edges. The overall composition is layered and expressive, with a mix of colors including red, yellow, green, and grey.

Contenido

Tren lechero búlgaro 4

Valoraciones 7

Búlgaros(Dibujos - Collages, 2012) 19

Bibliografía sucinta 48

Autores 56

Tren lechero búlgaro

Nicolás Lara

Quítate de la vía Perico que viene el tren.

Perico no llores más.

Tata Güines (músico popular cubano)

Van o vienen
en realidad salen volando desde el agua,
simplemente son vacas.

No se asusten, no es un relato de Ibn Batuta.
Lo que va y viene,
aparte de las vacas,
es un tren lechero que se traslada de la Europa del Este
al trópico,
a Cuba, a La Habana.
¿Por qué Bulgaria y no Puerto Rico?
Pudiera ser la influencia del maestro Žižek.

¿Esto es un paisaje de las artes plásticas
o
un manojo de hojas para una novela posmoderna?

¿Por qué entre tantos nombres,
algunos muy brillantes,
no está Wendy Guerra ni la china Kuchilán,
tampoco el pintor Santiago Rodríguez ni el poeta José Soroa?

La curaduría de esta estructura lingüística
es realmente independiente,
o, de forma clandestina actúan y deciden
el oro de Moscú
o de la CIA.

Quien adivine
el tamaño exacto de la escalera
se podrá ganar unas fotos autografiadas
de la experta en Tantra Sacha Grey y
las obras completas del demonio Nicanor Parra.

Si no les gusta esta descarga
pueden
apagar la computadora.

N. L.

Hacedor y demonio (y tracatán en el aeropuerto JFK)
Octubre, 2012, NY.

Valoraciones

Marta Limia:

Dice el Ifá que Nicolás es adivino, para mí es algo más, es como un elemento detonante; un deconstructor, un provocador, un violentador, un cuestionador, un individuo que no acepta otro molde que no sea el «no molde».

En su *statement* dice: «Yo estoy tratando de hacer una nueva Odisea», lo que yo interpreto como que está intentando romper el canon narrativo moderno, o sea, que entre otras cosas quiere violentar el tiempo y utilizarlo en una dimensión diferente.

Para el mundo cartesiano el tiempo es un vector lineal y monodireccional, esto provoca en la amplia mente de Nicolás ciertas discrepancias, porque él, educado dentro de estos patrones occidentales, se resiste a abandonar la memoria que en su corteza cerebral lo conduce a otras formas de concebir el tiempo. Como observador a larga distancia a él se le acomoda mejor la fórmula de sus ancestros africanos donde el tiempo no se mide aritméticamente sino geométricamente y siempre en relación con algún suceso, o sea, lo importante es el hecho y no el momento en que esto ocurre. Esto le permite moverse en la curva de la historia con una velocidad diferente, saltarse centurias, si no pasó nada ese tiempo no cuenta. Tal vez esta sea la causa de que para muchos su obra sea un misterio, como un lenguaje otro que no logran discernir en su totalidad, que les crea cierto desasosiego, ciertas resonancias que les asustan.

Pero esta visión no lineal del mundo es lo que le permite a Nicolás deconstruir la historia, violentar los cánones de la pintura y la literatura y establecer algo así como un híbrido de ambas, cuestionárselo todo y provocarnos de manera inusitada para que no

nos sentimos atrapados, para que pensemos que podemos hacer un uso mucho más amplio y eficaz de la libertad. Creo que trata de decirnos que cuestionárselo todo es –en definitiva– lo que hace efectivo el desarrollo. Creo también que sus obras son como bombas de tiempo en espera de que alguien suelte el detonador.

François Vallée:

Artista mayor de una época insólita y de una generación mítica, la de los años ochenta en Cuba, Nicolás Lara está impregnado por el ansia nostálgica de un mundo radicalmente simplificado, primordial, casi primitivo, que expresa en una pintura rebosante de libertad, de insolencia, de rebelión constructiva. Una pintura desprovista de afectación, bruta, personal, genuina; una manera de figuración existencial, una fuerza de resistencia a cualquier voluntad de negar la vida, una actividad metafísica de la existencia. Nicolás Lara posee esta inusitada capacidad de compaginar el dominio de los materiales pictóricos con una exuberante espontaneidad que raya en el torbellino caótico y frenético. Tiene conciencia del poder talismánico que le confiere el aspecto artesanal de la pintura, del dibujo, de la escultura. Siguiendo la práctica apropiacionista posmoderna, Nicolás Lara elabora su propio neo-expresionismo cercano a un primitivismo moderno a partir de una iconografía personal alimentada por una imaginación desbocada y la influencia innegable del arte contestatario del grafiti, tan en boga (pese a su prohibición) en Cuba a finales de los ochenta. Nicolás Lara usa el color con una libertad absoluta, como un elemento estructural de sus cuadros, al igual que el lenguaje que integra a las imágenes para vehicular pictóricamente sus estados emocionales y psíquicos. Lara es un pintor excepcional cuya obra desborda el espacio de la mirada para integrar plenamente el de todos los sentidos o sensaciones. Su obra escapa, en definitiva, al dominio de cualquier corriente estética o artística, no se reduce al conjunto de sus inspiraciones; sus influencias han sido absorbidas, asimiladas, digeridas y sepultadas. Su obra es captación, aprehensión de las fuerzas de la forma, la figura y el color. Hoy, Nicolás Lara se ha liberado de

la conspiración del ruido y, a semejanza de Debussy, solo recibe la influencia del viento que le relata la historia universal y da cuerpo a la esencia secreta de las cosas.

Frank Guiller:

Hablar sobre el Nikoleta es habilitar la pintura en su mismo centro. Desde los ochenta conozco la obra del gran Nicolás; recuerdo sus pinturas en «Maestros de la serigrafía», un show de la época junto a varios artistas. Y recuerdo que tuve oportunidad de volver a ver esa frescura creativa en otra muestra en la galería 12 y 23 –si mal no recuerdo– llevada por Enrique Silva. El Lara de entonces sigue siendo el Lara de hoy. Su discurso poético–talentoso radica precisamente en esa libertad de creación; poeta y pintor ya visto desde cerca en el taller de gráfica de la Habana, el gran Nikoleta –como le decimos– se hizo aún más grande para todos aquellos jóvenes que por entonces empezábamos una carrera en el arte. Yo personalmente siempre veo en su obra un poco de esa tendencia contemporánea: el *naïve*, o naïf, caracterizado por su ingenuidad, espontaneidad y, por qué no, por el acto autodidacta al crear y combinar colores y formas: neo–expresionismo racional, populista, difícil de enmarcar en algún grupo en particular. Por otro lado, su relación con la gráfica, la literatura, la poesía, ha venido a destacar en él una personalidad muy propia y poco vista en la pintura cubana.

Aquí en su exilio el Niko ha seguido creando con fuerza y desde ese espíritu siempre en contacto con el grafismo neoyorquino, grafismo que se caracteriza por el momento e involucra en su obra la experiencia del emigrante. Tal vez sea por eso que sustituya en sus cuadros palabras de su hábitat y en esos términos sea donde subyazca su forma de traducir la experiencia, arrastrando sus símbolos de un mundo de espiritualidad y evadiendo otros; en su realidad, su refugio es ese arte rasgado desde muy adentro, reconociendo un sello estilístico que siempre se puede identificar.

Yo me atrevo a decir que Nikoleta es nuestro Jean-Michel Basquiat, salvando la comparación (o diferencia), nos ha conquistado a todos con su neo expresionismo afrocaribeño. Su fabulosa estatura en nuestra historia del arte ha sido y es imprescindible.

Ernesto Menéndez-Conde:

Los trabajos incluidos en la serie *Búlgaros* son variaciones, a pequeña escala, de las obras que Nicolás Lara realiza en sus lienzos y collages de grandes dimensiones. Están dedicados a personas –y también a figuras venerables– que han incidido en su vida afectiva. Las cartulinas incluyen bromas y asociaciones aparentemente espontáneas. En muchos casos delatan vínculos personales y relaciones de complicidad que no siempre son sencillas de descifrar. La serie *Búlgaros*, mayormente conformada por retratos, no necesariamente persigue evocar ninguna semejanza con los semblantes o los cuerpos de los aludidos. Tampoco aspira a ofrecer una mirada caricaturesca, aunque haya mucho de caricaturesco en los trazos descuidados y espontáneos del artista. Nicolás alude a esas personas escribiendo sus nombres, con palotes improvisados, relacionándolos con otras palabras, con acotaciones supuestamente aclaratorias, con imágenes recortadas de libros o revistas, con garabatos y con dibujos que formalmente hacen pensar en representaciones de lo que hoy llamamos *outsider art*. Los trabajos son sobre todo evocaciones poéticas, absurdas, ingenuas y cariñosas. Al mismo tiempo poseen algo de grotescas, de coqueteos irreverentes, de chistes sin pie ni cabeza, de guiños de los que tal vez solo el propio Nicolás pudiera proporcionarnos algunas referencias. El artista retrata –si pudiera decirse así– el afecto que siente por sus amistades, su modo muy singular de recordarlas, de describirlas, de insultarlas juguetonamente, de ridiculizarlas para de inmediato hacerlas reír.

Idalia Morejón Arnaiz:

Vista y leída desde Brasil, la serie de collages de Nicolás Lara pudiera ser, entre otras cosas, la reescritura de *O Púcaro Búlgaro*, novela surrealista

de Campos de Carvalho, uno de los más descabellados escritores brasileños, y en ella Nikoleta pudiera ser, por lo menos, dos personajes a la vez: Hilario, quien después de descubrir en el Museo Histórico y Geográfico de Filadelfia un búcaro procedente de Bulgaria abandona a su esposa en el hotel y regresa a Río de Janeiro para organizar, con la inútil ayuda del profesor de bulgarología Radamés Stepanovicinsky, una expedición para saber si ese país existe y, de paso, conquistarlo. La comitiva nunca sale del lugar, permanece inmóvil en su delirio.

Nicolás-Hilario señala un mundo extraño y en él inscribe la identidad del arte cubano. Nicolás-Stepanovicinsky nunca ha puesto un pie en Bulgaria, pero igual lo sabe todo: su búcaro de collages, repleto de humor, conversa desde una lógica insana sobre ética, política y estética. En estas obras, cada nombre también pudiera ser otra cosa, y cada trazo una sátira, una antiepopéya del arte contemporáneo, pero, sobre todo, un pícaro diario de su comunicación intensa con los hombres y el mundo.

Omar-Pascual Castillo:

La cordura está sobrevalorada, el orden y el aburrimiento canónico igualmente. Su valor ni siquiera alcanza el límite de satisfacción que implica algún patrón de permanencia. En cambio, la locura es una estrategia permanente de evasión, un *modus operandi* radical de subvertirlo todo. Por eso los burócratas y ojeadores de cualquier sistema represivo le tienen tanto pavor. Los envenena, intoxicándolos letalmente. Sólo pueden encapsularla, ahí, arrinconada en un sanatorio, aunque el recinto de sano, nada tenga.

Luego están los fugaos, los escapaos.

Desde siempre pienso que para quitarse jaulas de encima, el extraordinario poeta y artista cubano Nicolás Lara se «hizo el loco» –como se dice en habanero–, para escapar de toda nomenclatura, huir de toda responsabilidad. Aprovechando el viento de una marejada a favor de los neo-expresionismos occidentales de hace tres décadas, él se adentró

en un territorio out en el contexto cubano, y abrió la veda. Dejó abierta la reja del jardín y le permitió entrar a casa a la vida silvestre y asilvajada del Monte. Y dio paso a la mezcolanza de aquella euforia donde texto y garabato se hacen un mismo meollo. E hizo desde ahí, que su sueño tomase forma, y ser un poeta leído y visto en MAYÚSCULAS, con «manía de grandeza» –como Kosuth–, pero desde la voz barriobajera de su decadente ciudad tropicalesca.

¿O es que acaso hay imagen más loca que un puñado de *búlgaros* –o cualquier grupo de caucásicos hombres y mujeres de la extinta Europa del Este– sudando la gota gorda en nuestra calurosa Habana?

Un amasijo donde el fervor del entusiasmo se amasa con la grasa corporal de nuestras libertades y nuestros deseos, o nuestras pesadillas; a golpe de estridentes colores y no del anodino grafito. Eso sí, con la misma gracia de estar «hecho a mano».

Janet Batet:

No puedo evitarlo. De todas las obras con las que convivo a diario, hay una que me levanta sospechas y es de Nicolás Lara. La exuberante *mascherata* está cundida de *peeping boys* o *tomboy* (*who knows?*) que me persiguen por toda la casa y cada vez que me cruzo con ella, me viene a la mente el viejo Gainsbourg y su *Je t'aime, ...moi non plus*.

La obra de Nicolás Lara está cargada de esa visión sardónica donde la carnavalización y la desfachatez van mano a mano. Composiciones descaradas, colores chillones, mezcolanza de técnicas, aglomeraciones dignas de las fiestas del comité y los actos de repudio donde se pavonean madonas impúdicas con tetas caídas, viejas chivatas con lenguas de jirafa, militares bugarrones con la pinga en alto. Allí está todo lo que no quiero ver y todos con esos ojos fuera de órbita que me miran sin el menor disimulo. Me miran y me interrogan, como echándome en cara toda la mierda que también yo llevo dentro.

Nikoleto es un *outsider* demasiado *in*. Nikoleto no pinta; vomita sobre la tela. Tira brochazos, pega cachos de la prensa, se limpia los dedos

después que come sobre el lienzo, grafitea lo primero que le viene a la mente y como casi siempre, el instinto nunca falla. El desparpajo crudo y expresivo de este *franc-parleur* es el perfecto antídoto a tanta sofisticación y *arrière-pensée* dentro del arte cubano contemporáneo, que de tanto relamer el lienzo y darle vuelta una y otra vez al asunto, no dice nada.

Y yo me pregunto: ¿Quién carajo le dio el lienzo a Nikoleta para que nos echara en cara toda la mierda que habíamos barrido debajo la alfombra?!

María Cristina Fernández:

En los días que corren (tal vez debiera decir «se estancan») acercarme a las descargas visuales de Nicolás Lara desentona con el imperativo impuesto de contención y asepsia. *Búlgaros* de Nikoleta von Lara tienen un pie en el desarraigo y otro en el delirio, que es a veces el único modo en que florece la pretendida lucidez. Se suman a esa producción con que concreta con un lenguaje visual sus disquisiciones poéticas. En el principio fue eso: un poeta que frecuentaba el grupo de La Funeraria, en una época de corrección revolucionaria donde esos textos eran sencillamente impublicables. Luego vino el salto al taller de serigrafía René Portocarrero que dirigía Aldo Menéndez. A él y a Jesse Ríos, y no a escuelas o academias, parece deberle Nikoleta sus primeras nociones plásticas. Su biografía está hecha de nombres, donde destaca uno en particular: Martha Limia, la gallerista que acogió exhibiciones como «Ojo pinta» y «Nueve alquimistas y un ciego»; su mujer y cómplice hasta estos días, y con quien partiera para el exilio entrando los años noventa.

Es un grafitero que en vez de muros utiliza otros soportes, es un libertino de la pintura, así lo define para mí un pintor y amigo suyo. Desde su búnker en Washington Heights, Nikoleta dialoga con el mundo y los protagonistas que él elige para consagrarles una pieza u otra. Un hombre puente entre generaciones, de La Funeraria a Arte Calle, de la isla a la metrópolis del mundo, de la poesía a la visualidad y viceversa. Intramuros vive, entrañable pinta, echando mano al collage, añadiendo textos mal escritos, mal hablados, pero nunca mal pensados. Con ellos

muestra su rostro de animal político, o el rastro que deja la babaza de su olfateo sexual en la manada. No puede prescindir del diálogo, del soliloquio, la pleitesía, la reflexión con sus contemporáneos, incluyendo a los ya idos. Su obra se alimenta de una fuente interconectada a los otros, como si en esa apetencia gregaria se fortificara su individualidad. Despliega una vulgaridad bien escogida, bien intencionada, con la que consagra su reino y la trastoca en «Bulgaridad» con b de bestia buena, de bondad brutal, de bendita basura. Él se afinca en centro de un sistema de señales que es su reino de libertad, de alucine, su Bulgaria tan personal.

Rafael DiazCasas:

En su serie de dibujos-collages *Búlgaros*, Nicolás Lara, *Nikoleto* para sus amigos, *von Lara* para aquellos que le avistan, emprende un viaje no lineal que se mueve en espiral donde en ocasiones tiempo y vida confluyen, desplazándose de presente a pasado.

De formación autodidacta, Nikoleto, sin manierismos, límites formales o tapujos conceptuales hace gala inteligente de su particular ironía. Invita con humor a sus jornadas pictóricas de la serie a amigos y conocidos que por años se han cruzado en su camino. Él es capaz de hilvanar con desenfado y encanto momentos cotidianos. Estos trabajos edifican un puente invisible en el tiempo entre su pasado habanero y el presente exilio neoyorquino. Estos dibujos-collages son como un viaje en tren lechero de infinitésimas paradas, que se extiende desde una funeraria en el barrio del Vedado, donde conoció y se reunió con personajes de la contra-cultura en los ochenta de la isla, al vecindario latino de Washington Heights, en Manhattan, esa otra isla donde vive hoy día. Invocando nombres va edificando historias, respunteándolas plasma un diario de momentos vividos, así como de otros que solo conoce al asomarse a las redes sociales. Nikoleto von Lara, como se aut nombra, se mantiene «en talla» con su tiempo.

Esta jornada búlgara es sin duda una alegoría de los años ochenta del pasado siglo, cuando en funerarias y mercados habaneros se encontraban con frecuencia conservas y enlatados del país europeo.

También quizás sea metáfora y mordaz homenaje al nunca logrado empeño socialista de hacer de la economía cubana una proveedora vital de productos agrícolas hacia el CAME.

En *Búlgaros*, *Nikoleto von Lara* desde su condición de «noble» creador proclama y otorga la nacionalidad del país europeo a todos cuantos pasan por su galaxia. Desdibuja en sus caricaturas-collages a la vez que va montando el personaje en cuestión con desenfadados trazos, mientras narra, bien con recortes de publicaciones encontradas o con palabras, referencias generales o puntuales del convocado. A su reunión *von Lara* invita desde el orisha Shangó al legendario Buda. En su llamado requiere a artistas ochenteros como Consuelo Castañeda, Carlos Rodríguez Cárdenas, Glexis Novoa y su compinche del grupo de Arte Calle, Aldito (Maldito) Menéndez, entre otros. Al concurrido festín del *noble dibujante* también llegan su habanera amiga Bojidara, la única búlgara real del grupo, la ucraniana Zoya, vecina neoyorquina, así como el húngaro-miamense Pepe Horta, y la disidente artista cubana Lia Villares.

El «noble» *Nikoleto von Lara* en esta serie nos presenta a sus personajes, para conversar con ellos o quizás para contemplarlos regalándonos con guiño desenfadado una hilvanada visión de sus jornadas.

Alejandro Aguilera:

La obra artística de Nicolás Lara [junto a las de Maldito Menéndez y Pedro Vizcaíno] es una de las que más conserva en su estado original el espíritu irreverente característico al arte cubano de los ochenta. Siendo esto «algo» que no se describe en sus obras, ni busca formar parte de una determinada estética, sino que es sencillamente una actitud, desplegada [también] durante las últimas décadas. Por todo eso hoy continúo viéndolas como Obras muy influyentes, al nivel más alto que cualquier artista pueda esperar.

¿Marcan estas obras una excepción no mercantil frente a un mundo del arte que casi siempre piensa en exhibiciones o mercado? Creo que son obras que viven «frente al límite», que se mueven y sacan sus influencias

de los alrededores [inmediaciones las llamaba O. Paz en un libro dedicado precisamente al arte más independiente] del mundo del arte. Son, de alguna manera, «obras hijas del maltrato», porque incluso cuando no son vistas o tenidas en cuenta, igual terminan diciendo su parte. Marcan una excepción, pero no creo que sea por eso por lo que más se distingan. Y ni siquiera por algo que esté contenido dentro de ellas. En imágenes, quiero decir.

La verdad final de estas obras las veo en su obstinada radicalidad. Más que imágenes son hechos auténticos de vida; obras plagadas de un sentido de libertad insolente y rebelde. Espontáneas, exuberantes, caóticas, grafitistas; muy urbanas.

Ana M. Fernández:

Vista como un todo esta serie asocia a Santa Bárbara, Shangó, Buda y Cristo, con Lenin, Stalin y Brezhnev. Lo propio con lo adoptado culturalmente se confabulan. Para Nicolás todo el mundo es «búlgaro» en Nueva York entre 2010 y 2012, cuando reconstruye una Cuba rotando en la órbita política de la Unión Soviética y el sistema socialista mundial. Además, en *Búlgaros*, Nicolás hace un arte que mira hacia el Arte y se inspira en él. Apunta a la cartelística socialista; a la tradición desacralizadora de Dadá con los ready-made de Marcel Duchamp. Y una y otra vez incorpora láminas artísticas rasgadas de desnudos y figuras femeninas como para enfatizar sin recato (o validar sin mojigatería) su tropo preferido: la mujer, su cuerpo y su sexo.

Grabación de lugar y tiempo. *Búlgaros* es una colección de retratos y es también un registro de artistas y escritores a quienes por cercanía y a lo largo del tiempo Nicolás ve transmutar lo que les sucede en símbolos que serán legado. Activa sus memorias de La Habana. Menciona direcciones populares en el Vedado de su tiempo. Lugares frecuentados por la gente del mundo del arte de su época: la escuelita de 23 y C, el parque de G y 23, la galería de 23 y 12. Nicolás es como un trovador que a tono con esa tradición nos cuenta que Nilo es de Marianao, Moisés Finalé es de Cárdenas y Alejandro López es del Vedado. Y que nos recuerda que Antonia Eiriz «no le cogió miedo a la cosa» refiriéndose al período en

que la pintora sufrió ostracismo en Cuba. Y que situado en el presente en Nueva York al retratar a Carlos R. Cárdenas comenta del tiempo en que éste vivió y trabajó en un barco varado en esa ciudad.

Kelly Martínez-Grandal:

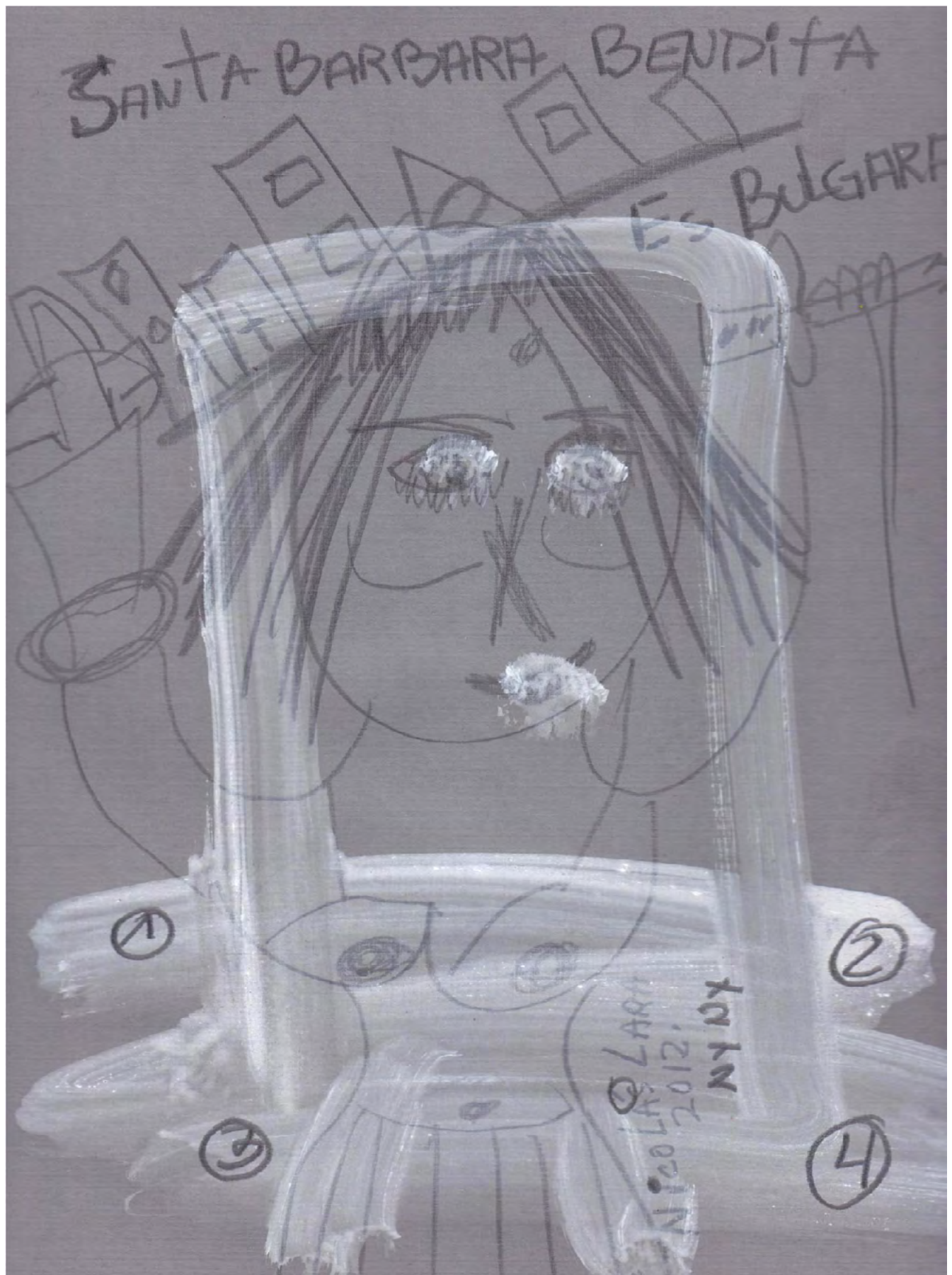
Reírse frente a un cuadro no es fácil, la pintura es asunto solemne. Pero uno se ríe con los cuadros de Nicolás Lara. Nicolás no es solemne o tiene, al menos, una solemnidad otra: monumentos al desparpajo, cosmogonías del absurdo. Entre ellas, *Búlgaros* se alza como álbum familiar. Cada retrato una memoria personalísima, una clave entre el delirio y la ternura.

De todos los países del antiguo bloque socialista, puede que Bulgaria sea el más elusivo, aun cuando su imaginario resulte cercano a quienes crecimos en la isla. Lo mismo sucede con esta serie. Los personajes —en su mayoría gente conocida del ámbito de la cultura— dejan de ser su imagen pública, colectiva y se convierten en extrañeza: criaturas caprichosas, mapas cifrados del paisaje común entre un hombre y sus amigos.

Uno tiene que reírse con estos cuadros porque fealdad y belleza se cruzan, por el encanto de lo grotesco, serie-desfile de carnaval. Todo se expone y se mezcla. Orden invertido, divertido. Al fin y al cabo, la palabra Bulgaria (dicen los que saben) viene del proto-turco *bulgak*: revuelto, rebelde. Reírse porque la risa es también una forma de subversión y *Búlgaros* atenta contra el deber ser: una horda de bárbaros, una galería de fabulosos desadaptados.

Búlgaros (Dibujos – collages, 2012)



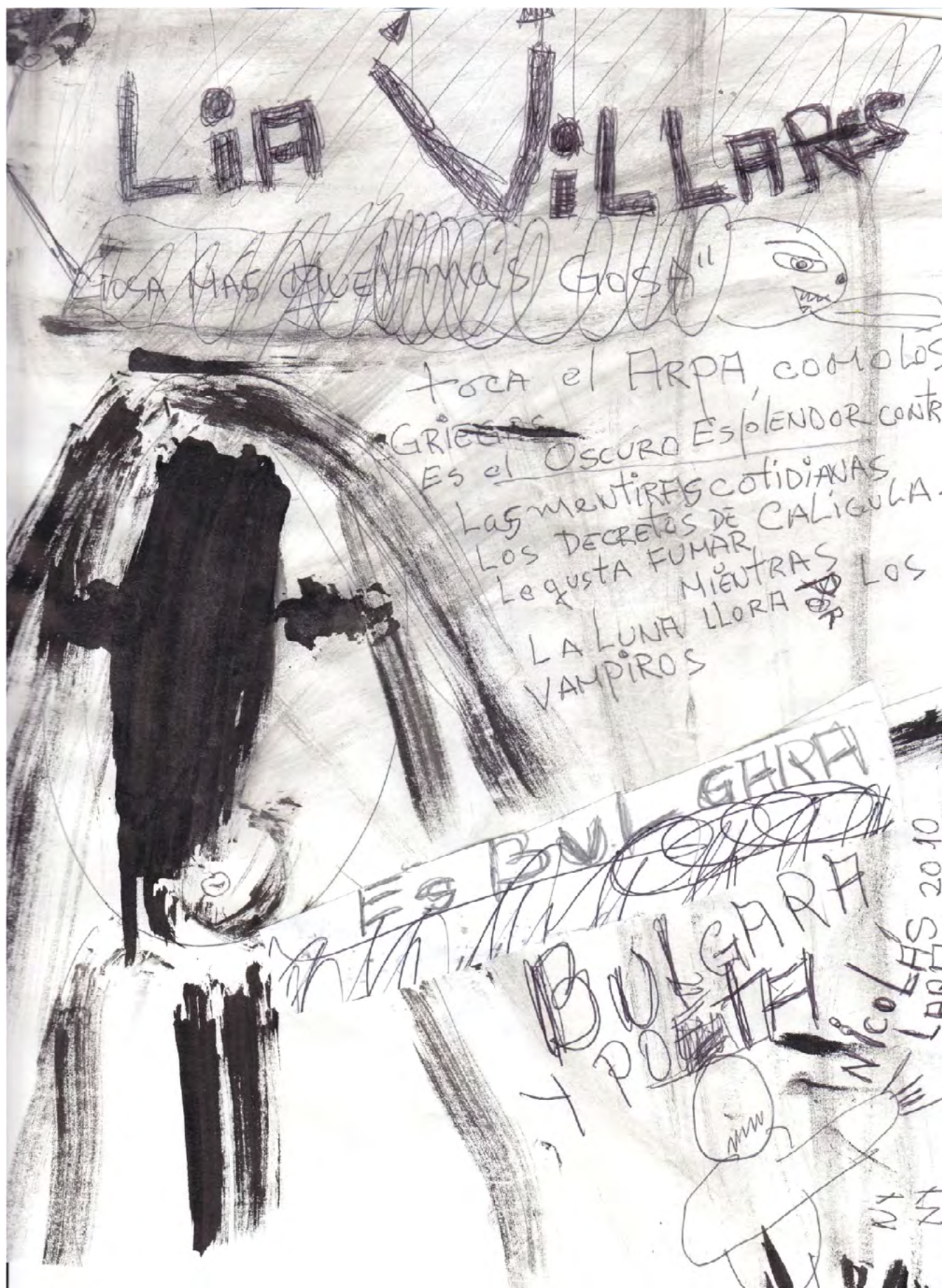


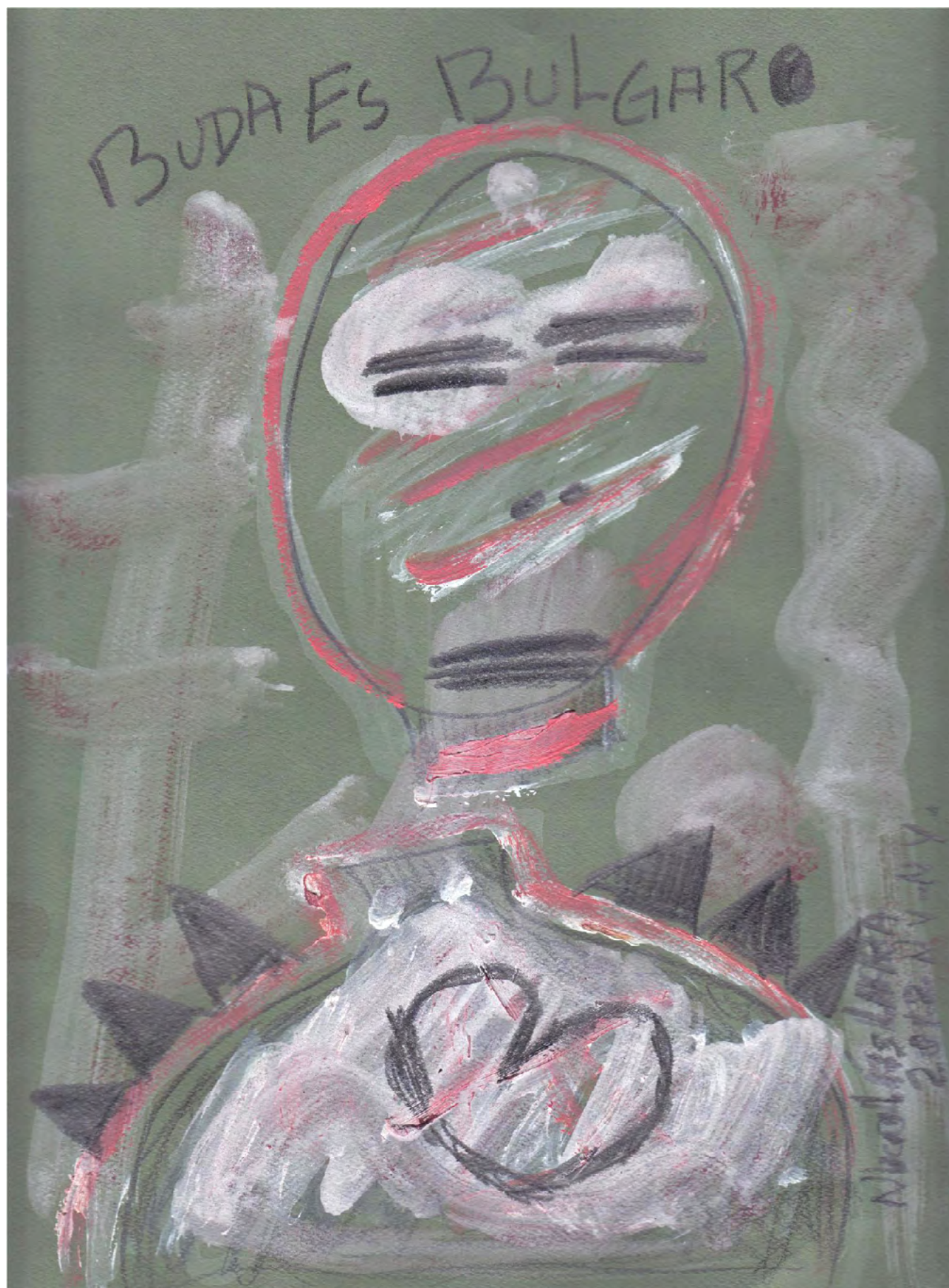


APOLINÈRE ENAMELED





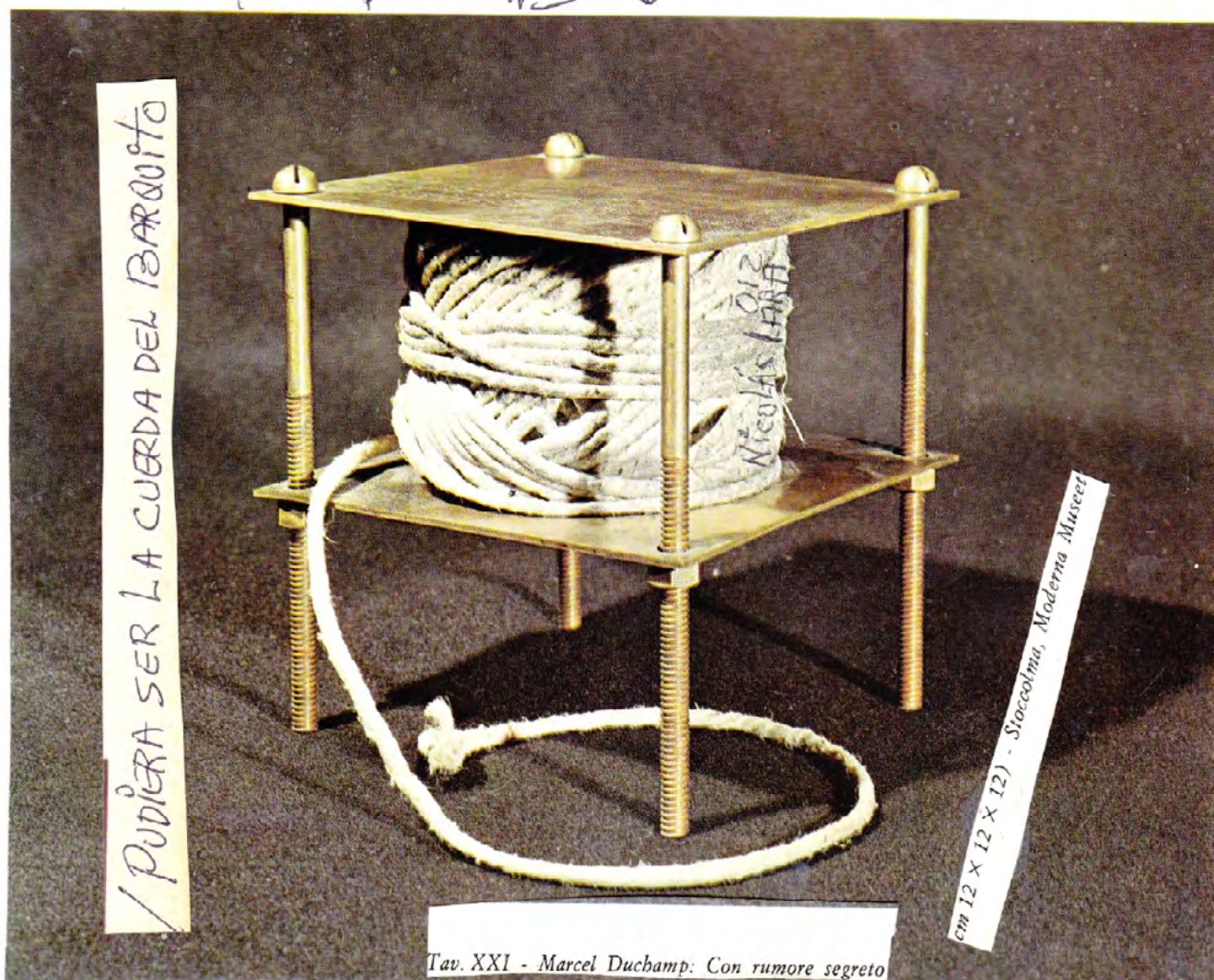
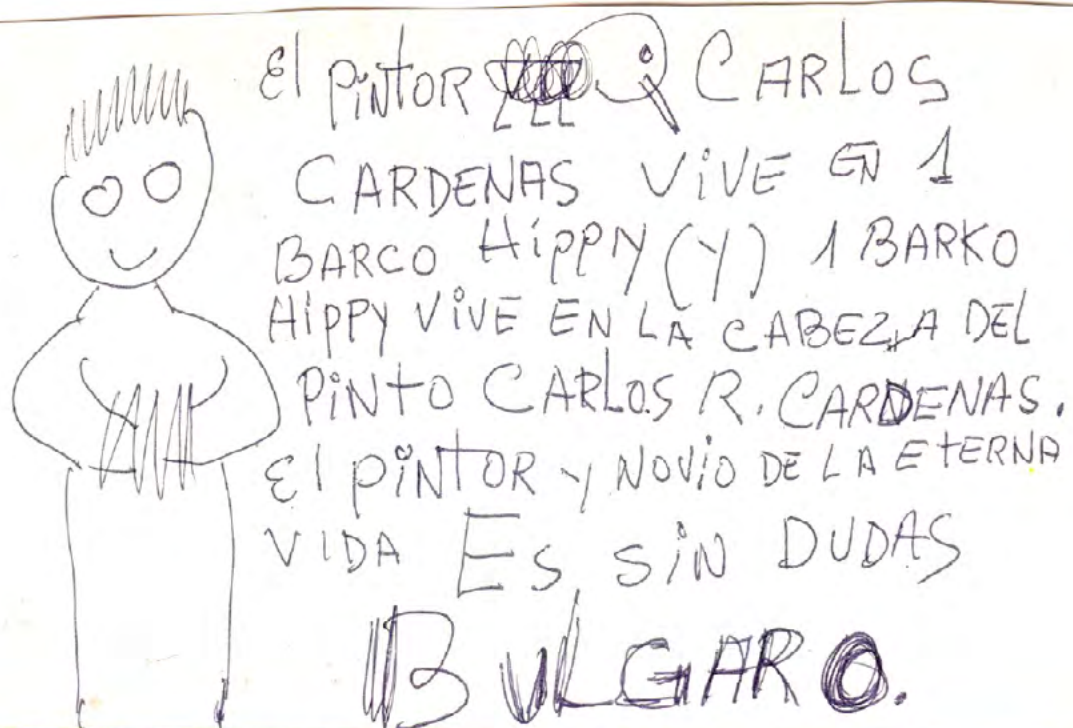




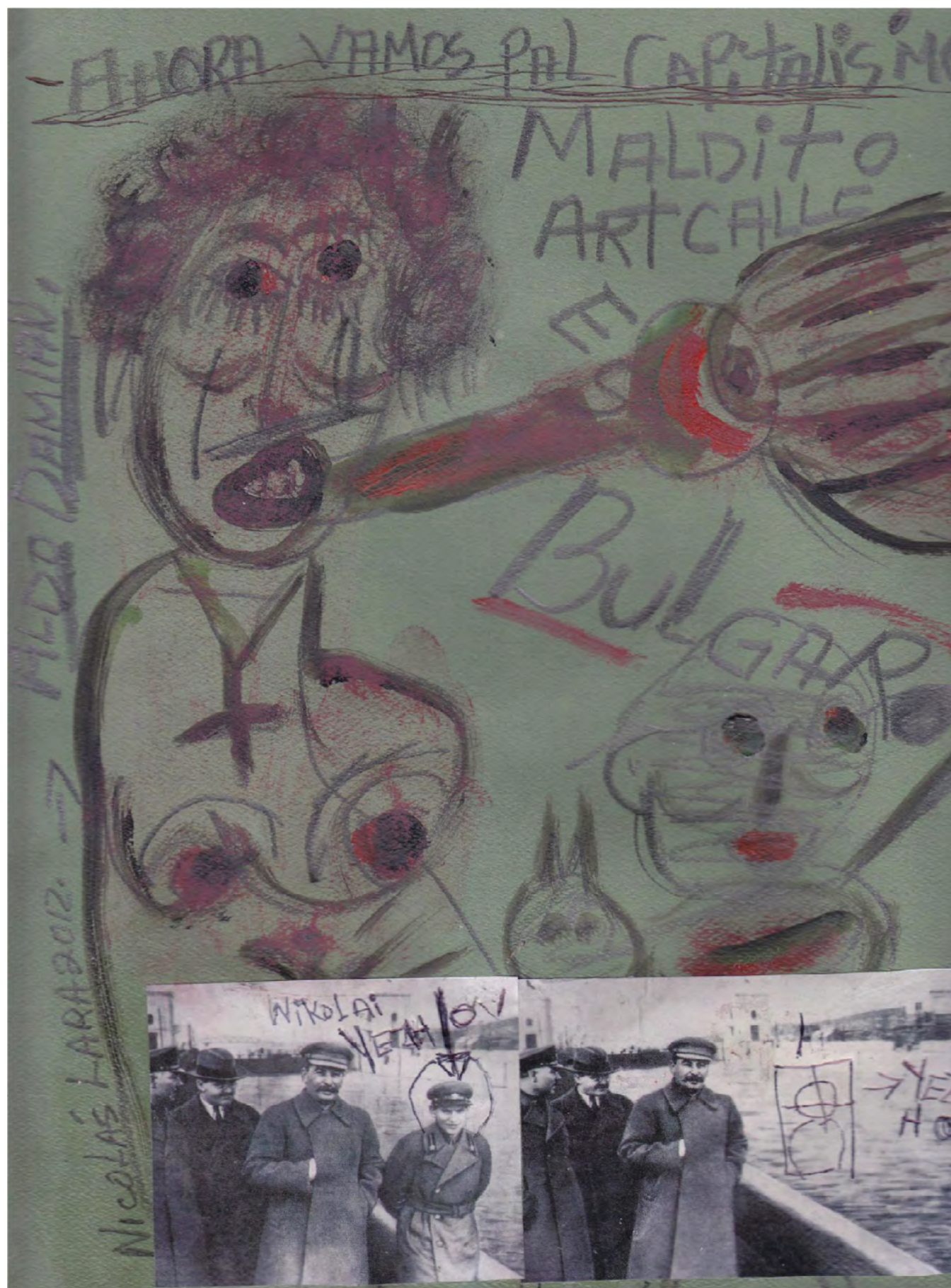






















MAESTRO MOISÉS
FINALE.

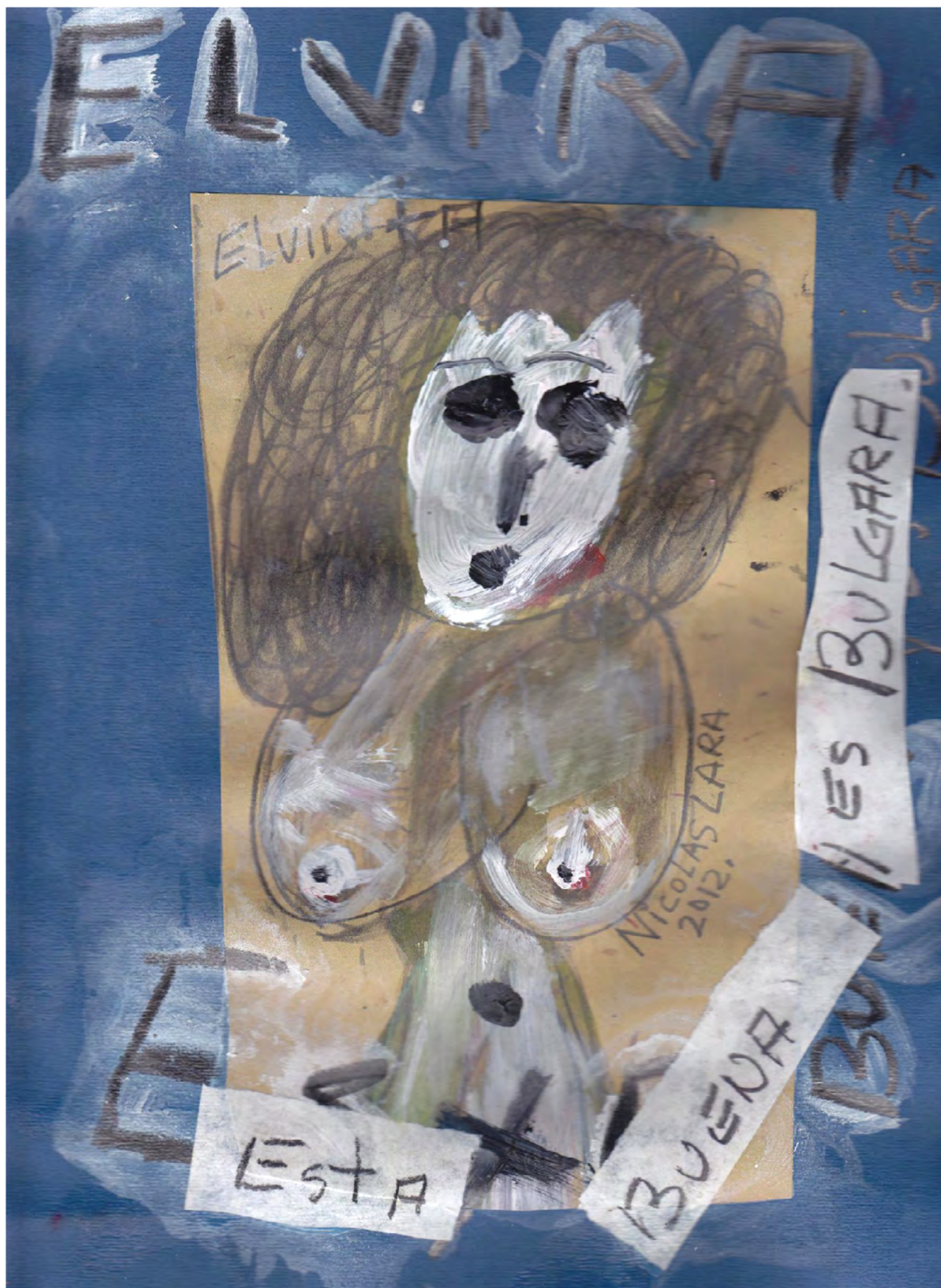
DE CARDENAS
MATANZAS Y PARÍS
PINTOR CINCO ESTRELLAS.
NO ES DEL G-2 NI
CIA SOLO I
NO MORE.



DICEN QUE ES ~~XXXX~~ TIENE HECHO SANTO

¿SHANGO?
HACE AÑOS EN LA GALERIA DE 12x23, HABAKA.
EL PARTIDO COMUNISTA, TRATO DE HACERLA TALCO

NICOLÁS LARA 2010 NY-NY





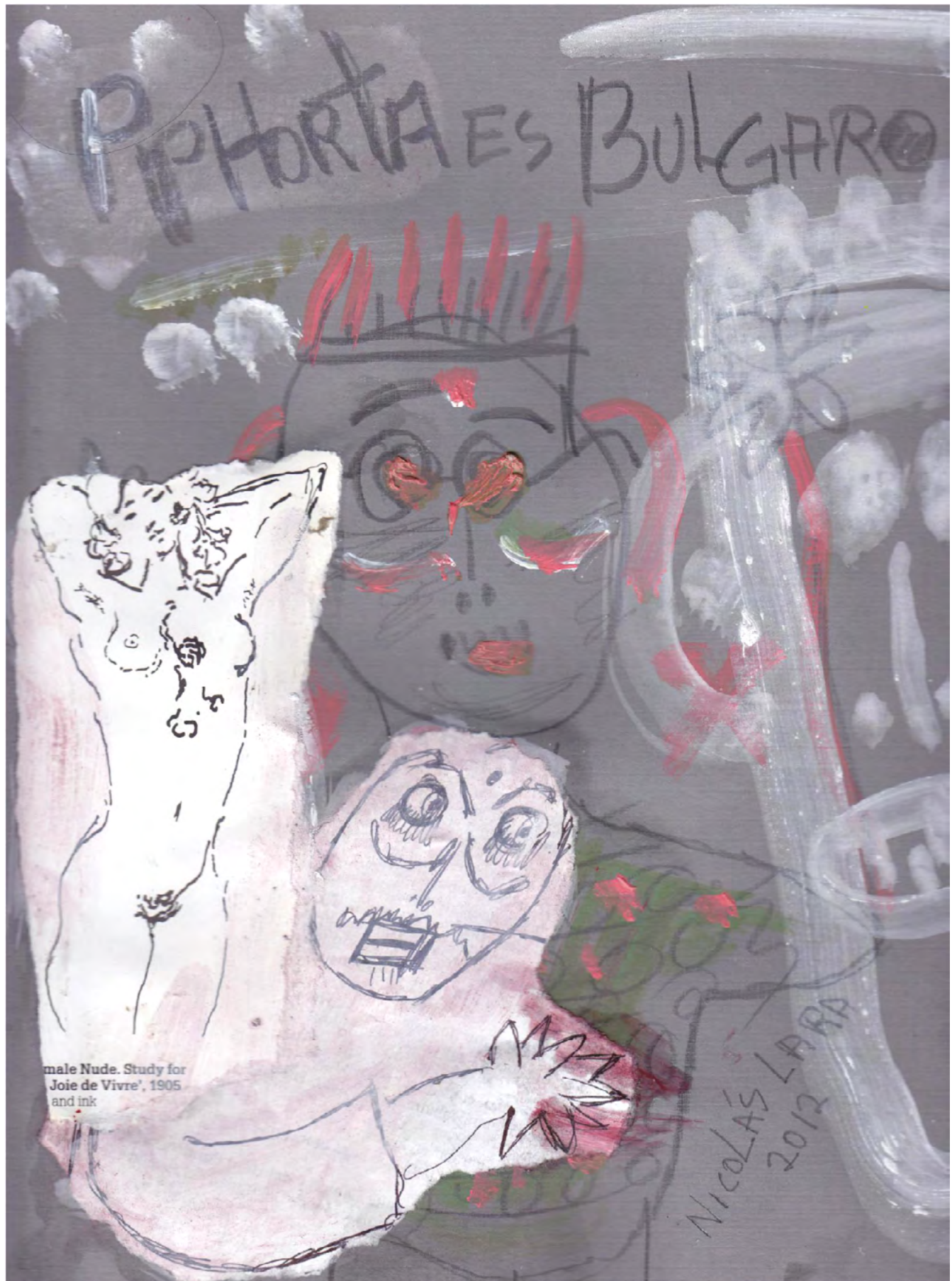














Bibliografía sucinta

Nicolás Lara (Nikoleto)

Nombre artístico: Nikoleto von Lara

Firma: Nicolás Lara o Nikoleto von Lara

Nacimiento: Habana, Cuba. 12/06/1943

Residencia: Caracas, Venezuela (1993 – 2000)

Miami, Florida, USA (2000 – 2003)

New York City, USA (desde 2004)

Exposiciones Individuales

1993

- The Fool of the Hill. Astrid Paredes Gallery. Caracas, Venezuela.
 - The Best Friend of the Heart is the Hot Dog. House of the Young Creator. Havana, Cuba.
-

1992

- Madonna in the Hill of Almond Chocolate. Luis de Soto Gallery, School of Liberal Arts, Havana University. Havana, Cuba.
-

1991

- The Sanyasin and the Goddess Kali. Havana Gallery Cultural Ministry. Havana, Cuba.
-

1986

- Nikoleto at the Dragon Library again. José Lezama Lima Library. Havana, Cuba.

- Verses Come from the South. House of Young Creator. Havana, Cuba.
 - Decoding the Spring. Drawings. House of José Lezama Lima Library. Havana, Cuba.
-

1980

- Love, Flowers, Revolution. County Museum. San José de las Lajas, Havana, Cuba.

Exposiciones Colectivas

2015

- Artists in the Purgatory. Selby Gallery, Ringling College. Sarasota, Florida, USA
 - The 22 annual Watermill Center Summer Benefit Auction. Watermill Center, The Hampton, New York.
-

2008

- Men on the Maps. Haven Gallery. Bronx, New York. USA.
-

2005

- Next Stop: 138 Street. Haven Gallery. Bronx, New York, USA.
-

2004

- Gangas of New Jersey. Open Studio Gallery. Union City, New Jersey, USA.
-

2002

- Transgressing Places. MDC Wolfson Campus, Miami, USA.

1998

- Venezuela, possible destination for the Cuban Plastic. Sofia Imber Museum. Caracas, Venezuela.

1995

- XVII Latin American New Cinema Festival. Imago Gallery, Havana Great Theater. Havana, Cuba.

1994

- Drawings and Gravures from Cuba. Drawing and Gravure Museum of the City. Arturo U. Ilia County Auditorium. Concepcion. Argentina.

1993

- Other Color of the Smile. The Green Smile Foundation. Managua, Nicaragua.
- Overture. Old Square Gallery. Havana, Cuba.
- The other space. Video Art. Fine Art National Museum. Havana, Cuba.
- Small Format Show. 25 Anniversary of the L Gallery. L Gallery. Havana, Cuba.

1992

- The Title. Havana Gallery. Havana, Cuba.
- Ball Change. Havana Gallery. Havana, Cuba.
- Color of Cuba. Universal Exhibition Seville 92, Pavilion of the Arts. Seville, Spain.

- Images of Havana. Francisco Javier Baez Gallery of Gravure. Graphic Experimental Workshop. Havana, Cuba.
- From Another Place. Elaine Benson Gallery. Bridgehampton, New York, USA.
- The Unknow Face of Cuban Art. Northern Center for Contemporary Art. Sunderland, New Castle, England.
- Men Working. Artistic Serigraphy Workshop René Portocarrero. Havana, Cuba.
- Cuban Plastic in Niteroi. Rio de Janeiro Art and History Museum. Palace of Inga. Niteroi, Rio de Janeiro, Brazil.
- Avant-Garde Paint for Peter Ludwing. René Portocarrero Artistic Serigraphy Workshop. Havana, Cuba.
- Cuban Painting in Japan. Hokkaido, Japan.

1991

- Collage. Stained-glass Gallery. Havana, Cuba.
- March 13 Competition. L Gallery. Havana, Cuba.
- IV Encounter of Serigraphy. René Portocarrero Artistic Serigraphy Workshop. Havana, Cuba.
- Certain Stories of Humor. Center for the Development of Plastic Arts. Habana, Cuba.
- Ready Get Framed Go. XI Pan American Sport Games. Havana and Mariano Rodríguez Galleries. Havana, Cuba.
- City Show. County Center for Plastic Arts and Design. Habana, Cuba.
- Ink Smelling. Havana Gallery. Havana, Cuba.

- Artistic Workshop. Artists from the Workshop. René Portocarrero Artistic Serigraphy Workshop. Havana, Cuba.
- Thumb Finger. Havana Gallery. Havana, Cuba.

1990

- An Island Named Cuba. Encounter of Cuban Culture. Italian Latin American Institute. Rome, Italy.
- Nowadays Cuban Paint. 45 Cuban Artists. Polytechnic University. Madrid Spain.
- The Sculptured Object. Center for the Development of Visual Arts. Havana, Cuba.
- CIPE'90 (Mail for the interchange of small image.) County Center for Plastic Arts and Design. Havana, Cuba.

1989

- Tribute. Third Biennale of Havana. Alamar Art Center. Havana, Cuba.
- CIPE'89 (Mail for the Interchange of Small image.) County Center for Plastic Arts and Design, Havana, Cuba.
- March 13 Competition. L Gallery. Havana, Cuba.
- It is only that you See. Abstract Art Show. Havana, Cuba.
- Aktuelle Kunst aus Kuba. Kaiman Gallery. Karluche. Germany.
- Third Encounter of Serigraphy and Mix Media. Third Havana Biennale. René Portocarrero Artistic
- Serigraphy Workshop. Havana, Cuba.
- Screen Workshop. Havana, Cuba.
- Havana in Madrid. Villoalge Cultural Center. City Council of Madrid. Madrid, Spain.

- September 5 County Exhibition of Plastic Arts. County Center for Plastic Arts and Design, Cienfuegos, Cuba.
-

1988

- It is not only what you see. School of Liberal Arts, University of Havana. Havana, Cuba.
 - Cuba in the 24 Club, Present Day Cuban Paint, 24 Club Gallery. Madrid Spain.
 - Present Day Cuban Paint. Chapel on the Old Hospital of Saint Croix. Barcelona, Spain.
 - Exhibition of the René Portocarrero Serigraphy Workshop. House of Cuban Culture. Prague, Czech Republic.
 - Purifying the Spring. Center for the Studies oh Western Europe. Havana, Cuba.
 - Encounter of Cuban Culture. Buenos Aires, Argentina.
 - Soft and Fresh. National Museum of Fine Arts. Havana, Cuba.
-

1987

- Cuban Serigraphy. National Gallery of Contemporary Art. San José, Costa Rica.
- March 13 Competition. L Gallery. Havana, Cuba.
- Fresh Air. Old Square Gallery. Havana, Cuba.
- Other Face of the Art. Galiano Gallery, Havana, Cuba.
- Prints and Textiles from Cuba. Latin American Cultural Center. Oxford University. UK.
- First Biennial of Paint Jaume Guasch. Jaume Guasch Foundation. Barcelona, Spain.

- Encounter of Gravure 87. National Museum of Fine Arts. Havana, Cuba.
- René Portocarrero Workshop Exhibition. Kuwait Cultural Center. Kuwait, State of Kuwait.
- The other Production. Galiano Gallery. Havana, Cuba.
- Cuban Serigraphy, Club of Gravure of Montevideo. Montevideo Uruguay.
- Masters of Serigraphy. 23 y 12 Cultural Center. Havana, Cuba.

AWARDS

1991

- March 13 National Competition. Painting Prize. L Gallery. University of Havana, Havana, Cuba.
-

1987

- First Jaume Guasch Biennial of Painting. Special Group Prize. Jaume Guasch Foundation. Barcelona, Spain.
- March 13 Competition. Drawing Prize. L Gallery. University of Havana. Havana, Cuba.

Autores

Marta Limia (La Habana 1947). Curadora e historiadora de arte especializada en arte africano y su diáspora. Miembro de la red Black Power de estudios africanistas. Vive en Nueva York.

François Vallée (Morlaix, Francia, 1966). Profesor universitario, ensayista, traductor literario y coleccionista. Vive en Rennes.

Frank Guiller (La Habana, 1959). Fotógrafo y artista plástico. El año pasado la casa editorial Rialta editó su libro de fotografía *The Jews* (2019). Vive en Nueva Jersey.

Ernesto Menéndez-Conde (Santa Clara, 1966). Ensayista y profesor. Ha publicado *Trazos en los márgenes. Arte abstracto e ideologías estéticas en Cuba* (ensayo, 2019). Reside en Nueva York.

Idalia Morejón Arnaiz (Santa Clara, 1965). Escritora y ensayista. Su último libro publicado es *Cuadernos de vías paralelas* (narrativa, 2017). Dirige la editorial Malha Fina cartonera. Vive en Sao Paulo, Brasil.

Omar-Pascual Castillo (La Habana, 1971). Escritor, ensayista y comisario. Sus últimos libros son *La experiencia atlántica* (ensayos, 2020) y *Vibrato* (poesía, 2020). Vive en Las Palmas de Gran Canaria.

Janet Batet (La Habana, 1970). Curadora independiente, crítica de arte y ensayista. El año pasado publicó dos libros de ensayos: ¡Esto no es arte! El expresionismo abstracto en los Estados Unidos (2019) y *Arte concreto. La aventura universal* (2019). Vive en Miami.

María Cristina Fernández (La Habana, 1970). Narradora y ensayista. Su más reciente libro fue *No nací en Castalia* (narrativa, 2016). Vive en Miami.

Rafael DiazCasas (La Habana, 1966). Historiador de arte y curador independiente. Su más reciente libro y curaduría fue *Loló Soldevilla: Constructing Her Universe* (2019) Reside en Nueva York.

Alejandro Aguilera (Holguín, 1964). Escultor y artista plástico. Su obra está presente en varias colecciones importante del mundo. Vive en Atlanta.

Ana M. Fernández (La Habana, 1965). Historiadora de arte. Ha curado exposiciones de Mario Petrirena, Tomás Esson, etc. Vive en Atlanta.

Kelly Martínez-Grandal (La Habana, 1980). Poeta, ensayista y editora. Próximamente se editará su libro de poemas *Zugunruhe*. Vive en Miami.

